

Gita Sen:

Reconocer el trabajo de las mujeres, principio de la economía feminista

Raquel Coello Cremades

Economista, coordinadora del Área de Reducción de la Pobreza

“Si alguien tiene que pensar en los principios básicos de la economía feminista, el más importante es el reconocimiento del trabajo, de todo el trabajo que hacen las mujeres, que normalmente no es reconocido ni pagado ni valorado. Este sería un primer principio. La perspectiva de la economía feminista es que la inequidad económica de género tiene una base social...”

Gita Sen, de nacionalidad hindú, es asesora especial de Derechos Económicos para la oficina de UNIFEM, con sede en Nueva York, desde febrero del presente año. Dedicada al estudio de las desigualdades económicas entre mujeres y hombres, en su trayectoria profesional ha realizado importantes contribuciones a los derechos económicos de las mujeres, en particular al desarrollo de una economía feminista que partiendo de las desigualdades existentes entre mujeres y hombres, apunte a borrarlas. Conversamos con ella en un reciente encuentro realizado en julio pasado, en Caracas, Venezuela.

Desigualdad económica tiene base social

- ¿Cuales son los principios básicos de la economía feminista?

- Es una pregunta difícil, porque es difícil decir cuáles son los principios básicos de la economía. En la economía neoclásica diríamos que uno de los principios básicos es que los recursos son escasos, y esto es algo que todo el mundo debe tomar en cuenta. Todo lo que uno hace implica un intercambio. No hay nada gratis. Ahora bien, si alguien tiene que pensar en los principios básicos de la economía feminista, el más importante es el reconocimiento del trabajo, y específicamente de todo el trabajo que hacen las mujeres que normalmente no es reconocido ni pagado ni valorado. Este sería un primer principio.

Adicionalmente, no sé si lo llamaría un principio pero la perspectiva de la economía feminista es que la inequidad económica de género tiene una base social, y por lo tanto, cuando se encuentra desigualdad entre hombres y mujeres, hay que buscar no solo entre razones 'naturales'. Así lo hacen algunas teorías económicas -la de Gary Becker, por ejemplo- que plantean la naturalización del ser madres y la ventaja comparativa que las mujeres tienen por ello en las labores de cuidado, razón por la cual dejarían el trabajo remunerado cuando tienen hijos, y por la cual se justifica que sean menos pagadas. Pero empíricamente se ha demostrado que, incluso tomando en cuenta estas razones naturales, hay una parte significativa de la desigualdad que tiene que ver con la pura y simple discriminación. Si esto lo tuviéramos que transformar en un principio, diríamos entonces que la desigualdad económica entre hombres y mujeres tiene una base social.

- ¿Por qué es importante incorporar la perspectiva de género en el modelo económico que se usa para formular las políticas económicas?

- Si no se incluyen estos dos principios (el reconocimiento del trabajo no remunerado, y que la desigualdad económica tiene una base social) en la forma en que se desarrollan los modelos económicos, las prescripciones y los enfoques de política económica que se derivarán de ellos, van a estar incompletos. Y sabemos que en el contexto del trabajo no remunerado que las mujeres realizan –y esto ocurre a lo largo del tiempo en diferentes regiones del mundo- hay la presunción de que el trabajo femenino es de alguna manera gratuito, siempre disponible, y puede ser utilizado gratuitamente en las políticas económicas.

Un ejemplo clásico está en el área de salud, donde se pueden recortar servicios sin prestar atención al hecho de que estos servicios tienen que ser realizados, y que alguien los está haciendo. Ese alguien es generalmente una mujer, lo cual supone una carga más para ella. Por otra parte, las políticas se siguen formulando, asumiendo que ese trabajo no remunerado seguirá siempre disponible para ser utilizado, y que el cuidado de los seres humanos es responsabilidad de las mujeres, y ellas no van a huir de esta responsabilidad.

Lo mismo pasa con el tema de que la desigualdad es social y socialmente determinada: la forma en que se concibe el mercado de trabajo, el cómo se ven los efectos de la política comercial, la balanza de pagos, etc. Entonces, si no se pone atención a las implicaciones que estos hechos tengan en hombres y mujeres, de manera diferenciada, dependiendo de su ubicación en el mercado de trabajo, podría ser que no se entiendan en su totalidad los costos y beneficios de la política, y equivocarse en las decisiones que se tomen.

Políticas económicas para el desarrollo humano

- ¿Cómo puede una política económica sensible al género contribuir al desarrollo humano y a cumplir con los derechos económicos de las mujeres?

- Es importante considerar que cuando una política económica toma en cuenta la perspectiva de género (de nuevo, mediante el reconocimiento del trabajo que hacen las mujeres y las causas sociales de la desigualdad), hace posible que las políticas económicas sean más sensibles al desarrollo humano. Por ejemplo en educación, que es claro indicador de desarrollo humano, en el caso de mi propio país, India, si miras las tasas de analfabetismo, hay una gran diferencia entre hombres y mujeres. Pero si solo miramos la media, perdemos de vista el hecho de que casi la mitad de la población tiene un promedio mucho mayor de analfabetismo. La razón de esto no es natural sino producto de la discriminación social contra las niñas y su acceso a la escuela, a la educación.

En términos de política económica, esto significa que en las políticas que apoyan la educación para asegurar que las niñas vayan realmente a la escuela, hay muchas cosas que hacer, tanto económicas como sociales. Por ejemplo, el apoyo financiero, especialmente para que las niñas vayan a la secundaria, juega un rol fundamental. También, la posibilidad de dar un incentivo financiero a aquellas que hayan pasado un determinado grado, parece tener efecto positivo en la mejora de las tasas de educación entre las mujeres. Entonces, usar los incentivos económicos estándares en el caso de la educación, puede tener un impacto positivo en el desarrollo humano.

Hacia la inclusión del género en procesos políticos

- ¿Nos puede decir qué está haciendo UNIFEM para promover modelos y políticas económicas más sensibles al género?

- UNIFEM ha desarrollado varias líneas específicas, y en los últimos 15 años se ha avanzado en dos de las más fuertes: una es el trabajo en la economía informal, que ha hecho posible todo un movimiento, como la creación de Wedo (*Women Environment and Development Organization*), organización concentrada en grandes campañas en torno a las mujeres del sector informal. Por supuesto, no es solo trabajo de UNIFEM sino de varias instituciones, pero hemos contribuido de manera significativa. La otra línea, más reciente, es el trabajo en los presupuestos sensibles al género, que comenzó con economía del cuidado, y ha avanzado incluso hasta los modelos macroeconómicos que afectan al presupuesto.

Lo que intentamos hacer ahora es ir a otro nivel en ese trabajo de macroeconomía, específicamente a considerar temas que tienen que ver con los acuerdos internacionales sobre ayuda y efectividad de la ayuda, y el financiamiento para el desarrollo. UNIFEM está empezando este trabajo y soy muy optimista con respecto al punto al que nos llevará, tanto internamente, en las actividades que desarrollamos, como en el apoyo a las organizaciones de mujeres; en la región andina, concretamente en el trabajo de presupuestos sensibles al género, se ha logrado crear mucho interés en cuanto a la inclusión del enfoque de género en los procesos políticos. Este es el rol que UNIFEM debe jugar cada vez más. [MM](#)